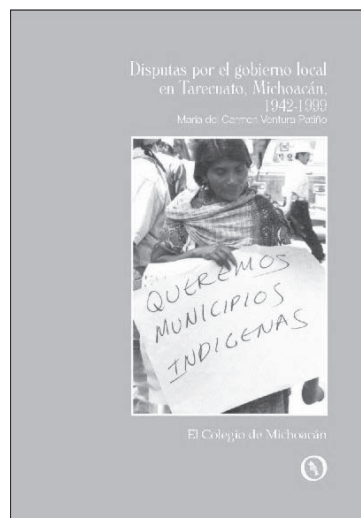


RESEÑAS



Disputas por el gobierno local en Tarecuato, Michoacán, 1942-1999

Ma. del Carmen Ventura Patiño, Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, México, 2003, 240 pp.

Disputas por el gobierno local en Tarecuato, Michoacán... es un libro que aborda un tema de gran interés en el debate actual: el reconocimiento constitucional a formas específicamente indígenas de organización, participación y representación política en nuestro país.

La obra da cuenta del proceso de reconfiguración del gobierno local de una comunidad indígena de la meseta Purhépecha, a partir de las disputas entre diversos grupos locales y no locales, pero a la luz de su vinculación con el propio proceso de transformación del Estado mexicano. Así, el gobierno local aparece como un terreno de lucha entre distintos grupos, apoyándose, de manera desigual, en diferentes instituciones de gobierno: como el ayunta-

miento, los partidos políticos, la iglesia católica, el cabildo indígena y los barrios, entre otros.

Se enfoca principalmente al análisis de dos conflictos ocurridos entre 1988 y 1995: la puesta en práctica de una nueva política de evangelización y el inicio de la competencia partidaria, ante la emergencia en la comunidad de un nuevo partido político, el PRD.

Expone cómo esta nueva línea pastoral, a diferencia de las políticas anteriores, generó polaridad entre los miembros de Tarecuato. Mientras que para algunos representó una nueva manera de ejercer su religiosidad, para otros resultó no sólo desconcertante, sino contraria a su organización religiosa indígena, a sus ceremonias y rituales que han venido practicando de acuerdo con “el costumbre”. Mostrando la vigencia de instituciones de gobierno religioso indígena y su importancia en la organización política y social en la comunidad, como resultado de procesos históricos de apropiación y reelaboración.

El otro acontecimiento relevante que trasladó la disputa político-religiosa a las luchas por los cargos de elección popular de instituciones del Estado nacional, fue la competencia partidaria, a partir de la conformación del Frente Democrático Nacional (FDN), luego transformado en PRD. La competencia entre partidos, significó el fin del PRI como partido con mayor presencia en la comunidad, dada la pálida participación del PAN y el gran poder de convocatoria del nuevo partido en las comunidades indígenas del municipio, las cuales se convirtieron en su principal base social de apoyo.

Estos dos acontecimientos generaron posiciones encontradas entre los miembros de Tarecuato, se dieron rupturas, alianzas y redefiniciones políticas entre los distintos grupos políticos. Proceso

del cual también formaron parte el párroco y un buen número de sus seguidores, realizando acciones de manera abierta a favor del PRI; mientras que la mayoría de los cabildos se aliaron con los líderes promotores del neocardenismo, quienes a su vez les brindaron apoyo ante el conflicto que sostenían con la parroquia.

La alianza contribuyó a que los cabildos recuperarán sus facultades como autoridad religiosa, logrando que la iglesia católica diera marcha atrás a una expresión eclesiástica que en la práctica tendía a disolver sus tradiciones. Finalmente, con el traslado del padre a otra parroquia el conflicto se distendió.

Sin embargo, la autora revela cómo este vínculo de los cabildos con el nuevo partido trajo consigo un resultado paradójico, por un lado, los fortaleció en tanto institución político-religiosa indígena en la comunidad; pero por otro, esta relación y, en general, la irrupción de la competencia entre partidos, contribuyeron directamente al debilitamiento de uno de los principales sustentos de la organización política de la comunidad indígena: la organización de la participación de la población local en la política de la comunidad según el barrio de residencia, en el que los cabildos eran actores centrales.

Al mismo tiempo, esta competencia partidaria alentó la participación activa en los procesos electorales de los tarecuatenses en el ayuntamiento, anteriormente, como en muchos otros lugares del país, las urnas eran llenadas con votos tachados por otros. Su incursión en los procesos electorales redefinió sustancialmente la relación de subordinación político-económica que había prevalecido del ayuntamiento —gobernado por priístas mestizos de la cabecera—, para con la comunidad indígena.

El trabajo expone los cambios que se expresaron no sólo en materia presupuestal para la realización de obras que eran prácticamente inexistentes en la comunidad, sino además en la conformación del ayuntamiento, del cual —desde la creación del municipio en 1836— nunca habían formado parte. Así como las luchas que se dan al interior de los tres partidos por la representación indígena en el ayuntamiento, logrando en principio que algunos de sus miembros se integraran en calidad de regidores, luego como síndicos y después de largas disputas al interior del propio PRD, en el cargo de la presidencia municipal (2002-2004).

El estudio destaca cómo esta membresía partidaria no ha impedido que algunos grupos políticos cuestionen a los partidos como espacios que monopolizan la representación política y realicen propuestas que expresan necesariamente su búsqueda de participación en una redefinición del Estado mexicano. Dichas propuestas consisten en: ejercer de facto un nuevo municipio; crear un municipio apegado a la legislación, y una remunicipalización como parte de un proyecto más amplio de autonomía político-territorial indígena.

Para finalizar, se subraya la importancia de estas propuestas, dado que entrelazan distintas reformas de carácter electoral, municipal, pero en particular, la última, reivindica justamente una reforma del Estado, que incluya el reconocimiento constitucional de los pueblos y comunidades indígenas como sujetos jurídicos con derecho a formar parte de la nación en tanto colectividades con sus propias formas de gobierno, en consonancia con el reclamo de otros pueblos indígenas en el país.

Octavio Martín González Santana